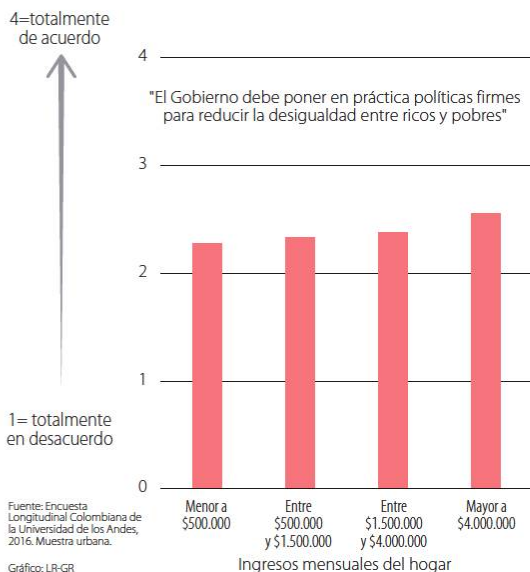


mente y simplificando, existe un cierto reflejo de los privilegiados a opinar que "los pobres son pobres porque quieren" (y los ricos porque lo merecen).

Por supuesto, no todas las personas con privilegio piensan de esa manera, y este es apenas un efecto promedio que no puede explicar todos los casos individuales. Pero tiene consecuencias inquietantes. Primero, como dicen los autores, esta creencia puede jugar un papel paliativo: facilitar que las personas con privilegio racionalicen como justa la desigualdad que observan. Segundo, puede reducir el apoyo a las políticas redistributivas. Esto complementa los hallazgos de varios trabajos que indican que errores de percepción en el grado de desigualdad social tienden a explicar el bajo apoyo a la redistribución.

De otro lado, los participantes del estudio a quienes se les hizo sentir más pobres, además de creer menos en la meritocracia, tienen mayor desconfianza social hacia los demás y hacia las instituciones. La desigualdad puede persistir pues nadie apoya políticas activas para combatirla: los pobres porque no creen las institucio-

¿QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁ CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN?



nes, los ricos porque no les parece particularmente injusta. En Colombia, donde habría que ser muy ciego para no reconocer que nuestro destino lo moldea sobre todo las circunstancias de nuestro nacimiento, es llamativo el bajo apoyo y la es-

casa diferencia entre hogares de distintos ingresos a que el gobierno tenga políticas firmes para recibir la desigualdad. No sobra entonces repetir: para que tengamos una sociedad más justa, que el privilegio no nos nuble la empatía.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgo19

No se construye una reputación con lo que se planea sino con lo que se hace.

Henry Ford

Un final turbulento

La forma como ha ocurrido la transición de una administración a otra constituye una discontinuidad en el comportamiento político tradicional en Estados Unidos. Lo que se acostumbraba, una vez concluida la elección y anunciado el candidato ganador, era que el otro candidato, o candidata, reconociera el resultado, aceptara el triunfo de su contrincante y le deseara éxito. Sin constituir parte oficial del proceso democrático, ese gesto tenía el efecto de darle legitimidad a lo sucedido y crear las condiciones para convocar a la unidad nacional, no obstante las controversias de la campaña. Dicho ritual contribuía a fortalecer la institucionalidad democrática y la confianza en el sistema electoral. Además, era un primer paso hacia la transferencia ordenada y pacífica del poder, un indicador de madurez política que caracteriza a las democracias consolidadas.

Esta costumbre no ha sido observada esta vez. El candidato perdedor se negó a reconocer el resultado de la elección, atribuyéndolo a un fraude, sin poder sustentar la acusación con pruebas verosímiles. Esta actitud por parte del presidente saliente obstaculizó la coordinación entre las dos administraciones. El cuestionamiento del régimen electoral ha creado confusión, introduciendo un elemento de perturbación del orden democrático.



RODRIGO BOTERO MONTOYA
Ex Ministro de Hacienda

Dada la naturaleza del sistema federal de gobierno en Estados Unidos, el control del proceso electoral se hace a nivel de los estados. La contabilización de los votos y la certificación del respectivo resultado se hacen en cada uno de los estados. Con base en esos resultados, el Colegio Electoral determina quién ha sido el candidato ganador. Luego, el Congreso se reúne para ratificar las cifras de los estados y el resultado del Colegio Electoral. Cumplida esa formalidad, dos semanas después se lleva a cabo la ceremonia de transmisión del mando, en la cual el presidente electo asume el poder.

LA TRANSICIÓN CONSTITUYE UNA DISCONTINUIDAD EN EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO TRADICIONAL EN EE.UU.

En la eventualidad de que el presidente en ejercicio ganara la elección, iniciaría un segundo y último mandato. Dos periodos presidenciales es el máximo que permite la Constitución.

El 6 de enero, seguidores de Trump, motivados por la negativa a aceptar el resultado de la elección, ingresaron por la fuerza a la sede del Congreso para tratar de impedir la confirmación del triunfo de Biden. La fuerza pública logró expulsar del Capitolio a los invasores. Transcurridas varias horas, el Congreso pudo volver a sesionar y confirmar el nombramiento de Biden como presidente. El régimen democrático estuvo bajo asedio, no por un enemigo externo, sino por una coalición doméstica de grupos extremistas, incitados por la retórica beligerante de Trump. El intento por cambiar el resultado de las elecciones por medio de la violencia puede interpretarse como una modalidad fallida de golpe de Estado.

La conmoción política causada por la asonada contra la democracia ha dado lugar al inicio de un juicio en el Congreso contra el presidente saliente por 'incitación a la insurrección'.

Independientemente del resultado de esta iniciativa parlamentaria, la responsabilidad histórica por haber atentado contra la tradición democrática de la nación será parte inseparable del legado de Donald Trump.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

La industria del hidrógeno verde



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

El aumento de la producción de hidrógeno verde es la nueva apuesta de grandes potencias mundiales que, para las próximas décadas, buscan transformar la industria con la adopción de esta alternativa energética no contaminante que ayudará a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y a fortalecerla oferta. Reconociendo el alto potencial que tiene Colombia para el desarrollo de este energético, es oportuno empezar a trazar la ruta para su introducción en la matriz energética.

La alta dependencia que seguimos manteniendo hacia el carbón y el petróleo nos exige la búsqueda de alternativas más eficientes y sostenibles que contribuyan en la lucha contra el cambio climático. En este contexto, la producción de hidrógeno a través de la electrólisis combinada con las fuentes de energía renovables, resulta ser un recurso con un alto potencial para lograr una producción limpia.

Entre las múltiples bondades del hidrógeno verde, encontramos que al producirlo a partir de fuentes de energías renovables se genera sin emitir dióxido de car-

bono, también que puede ser almacenado durante largos periodos de tiempo y que su transporte se puede realizar por los mismos canales e infraestructuras del gas, además puede destinarse al consumo doméstico, comercial, industriales o de movilidad, y es un combustible que permite la descarbonización del transporte y de la industria.

Aun cuando el país ha realizado importantes avances en la incorporación de las energías renovables, es fundamental ir integrando el hidrógeno limpio como alternativa y complemento de esta fuente, para sumarnos de manera progresiva a esta innovadora industria que jugará un papel clave en la transformación energética del futuro.

Resulta crucial empezar a unir esfuerzos para el desarrollo del hidrógeno verde en Colombia, incorporar esta tecnología en la matriz energética para un mejor aprovechamiento de la energía primaria nos dará la oportunidad de realizar una modernización sostenible, confiable y eficiente de nuestro sector eléctrico. Por lo que se hace necesario un marco regulatorio.

Recientemente fue radicado en el Congreso de la República un proyecto de ley para promover el desarrollo tecnológico, la producción y el uso del hidrógeno verde, esperamos su debate y dis-

cusión durante este segundo periodo de sesiones ordinarias. Impulsar proyectos de este vector energético y formular nuevas políticas públicas para su investigación, producción, comercialización y uso es el primer paso para dinamizar la industria nacional.

Si bien en estos momentos la producción de hidrógeno verde tiene un alto costo y los esfuerzos por disminuir su generación e infraestructura todavía no evidencian grandes resultados, lo que representa un obstáculo para su uso masivo, la llamada economía del hidrógeno verde se está abriendo espacio ante el vertiginoso aumento de la demanda energética mundial que exige la neutralidad del carbono.

Siendo el hidrógeno el vector energético más abundante en el mundo, con múltiples formas de producción a través de fuentes como agua, combustibles fósiles o biomasa, entre otros, su utilización será obligatoria en la construcción de un futuro energético limpio y seguro. Aunque todavía hay mucho camino por recorrer para que los gobiernos y las empresas amplíen los proyectos, a nivel global ya se están sentando las bases para el crecimiento de la industria, por lo que Colombia no se puede quedar atrás y debe sumarse con la construcción de estrategias de desarrollo que den nuevas oportunidades.